



Grupo Ad Hoc propuso una inyección de US\$ 500 millones en recursos frescos para la firma.

Presentación en tribunal de EE.UU.: El repunte que proyecta WOM en su negocio, ante inminente salida del Capítulo 11

La firma prevé mejores resultados en los próximos años, impulsados por mayores ingresos promedio por usuario.

N. BIRCHMEIER

WOM se acerca a la salida de su reorganización en Estados Unidos (EE.UU.). Si bien restan algunas etapas, la firma ya acordó con un conjunto de acreedores (el grupo Ad Hoc) su venta para dar continuidad a la compañía.

El grupo Ad Hoc propuso una inyección por US\$ 500 millones en recursos frescos, valorizando la firma en US\$ 1.600 millones.

Dicho capital será respaldado por US\$ 95 millones en nuevos bonos garantizados con vencimiento en 2030 y por US\$ 405 millones, que serán destinados a

la adquisición de hasta el 92% de las acciones ordinarias de la compañía reorganizada, entre otros términos.

En este contexto, WOM realizó una presentación a sus acreedores en el Tribunal de Quiebras de Delaware en EE.UU., proyectando su plan para recuperar la rentabilidad de su negocio.

La empresa —que aún pertenece al fondo Novator Partners— detalló a sus acreedores

que estima un repunte en sus ingresos proveniente de los segmentos de personas, empresas y fibra, además de rebajas de costos en su operación.

Pese a que proyectaron mantener su cuota de mercado de 25% en el negocio móvil de postpago, la compañía prevé un incremento de sus ingresos medios por usuario (Arpu), que impulsará mejores resultados. Sobre el negocio de Empresas,

VENTAS
WOM estimó que en 2025 obtendrían ingresos por \$693.123 millones.

WOM estimó una mejora, debido a que aumentarían su *market share* desde 15% a 20% al 2029.

En cuanto al negocio de fibra, la firma también proyectó un aumento en sus entradas, a raíz de un mayor Arpu de sus clientes.

Con todo, las estimaciones de WOM contemplan ingresos por \$693.123 millones en 2025.

El panorama luciría mejor para los próximos años, llegando hasta los \$829.437 millones en 2029. Su generación de caja también iría al alza: en 2025 proyectó \$53.734 millones, mientras que en 2029 alcanzaría unos \$367.857 millones.

Según Jamie Dimon, director ejecutivo de JPMorgan Chase y rey de Wall Street, los banqueros quedaron eufóricos con la victoria electoral de Donald Trump. Muchos se sintieron restringidos bajo la presidencia de Joe Biden, ya que las fusiones y las comisiones bancarias fueron sometidas a un mayor escrutinio, y las nuevas regulaciones sobre los mercados de capitales llegaron a raudales. Ahora, con la inminente investidura de Trump, los financieros estadounidenses descubrirán hasta qué punto tienen motivos para celebrar.

La industria ciertamente experimentará un cambio abrupto en su supervisión. Las agencias reguladoras de Estados Unidos adoptarán un enfoque permisivo en el sector bancario y más allá, con nuevas prioridades en la aplicación de las leyes sobre valores. Las criptomonedas están a punto de volverse verdaderamente convencionales. Y unas reglas más laxas podrían facilitar la consolidación del sistema bancario estadounidense, que cuenta con un gran número de prestamistas pequeños y medianos. El único peligro, desde la perspectiva de Wall Street, es que los instintos MAGA y el enfoque caótico del equipo de Trump impidan un auge desregulador.

Un nombramiento simboliza este cambio inminente. Gary Gensler, director saliente de la Comisión de Bolsa y Valores (SEC, por sus siglas en inglés), irritó a Wall Street al exigir más divulgaciones sobre remuneraciones e intervenir en los fondos de mercados privados. Su reemplazo, Paul Atkins, fue comisionado de la SEC durante el gobierno de George W. Bush y ha sido un crítico del enfoque de la agencia para procesar a presuntos infractores, ya que considera que prioriza la cantidad sobre la calidad. Atkins prefiere un método de "chaqueta abierta", en el que la SEC presenta de inmediato sus pruebas a los acusados. Según él, esto agilizaría los procedimientos al permitir a los acusados decidir si llegan a un acuerdo o van a juicio.

Hasta aquí, nada fuera de lo común para una administración republicana. Pero Atkins trae consigo un giro inesperado. Es copresidente de la Token Alliance, un grupo de defensa a favor de las criptomonedas, y